

## IV

## CONQUISTADORES Y POBLADORES DE NUEVA ESPAÑA

Cumpliendo el encargo con que se sirvió honrarme nuestro ilustre Director, tengo el honor de someter a la aprobación de la Academia el siguiente proyecto de informe:

Excmo. Sr.: Esta Real Academia ha examinado con toda la atención debida la obra de don Francisco A. de Icaza titulada *Diccionario autobiográfico de conquistadores y pobladores de Nueva España*, que le fué remitida por la Dirección general del digno cargo de V. E., por orden de 12 de junio del corriente año, para que informase a los efectos del art. 1.º del Real decreto de 1.º de junio de 1900.

Consta el trabajo del señor Icaza de dos volúmenes en 4.º, de 91 + 258 páginas el primero, y de 357 páginas el segundo.

Comienza la obra con unas breves, pero curiosas "Noticias bibliográficas", en las que se mencionan las obras que se refieren a la materia del libro y al período histórico que abarca, y que han sido utilizadas por el señor Icaza, principalmente para identificar los nombres propios o de lugar. Entre dichas noticias figuran, además, las firmas correspondientes, entre los papeles de Simancas, a los memoriales de conquistadores que se conservan manuscritos e inéditos.

Sigue a esto una amplia introducción (47 páginas), en la cual el autor trata de cómo —a su juicio—, por iniciativa individual, y a costa de particulares, se hizo el descubrimiento y conquista de la América española; de los premios y recompensas que descubridores y conquistadores se otorgaban y discernían a sí mismos, a reserva de la Real ratificación; de la implantación y vicisitudes de los Repartimientos de indios, de las llamadas *Leyes nuevas* con que se pretendió derogarlos; de por qué conquistadores, pobladores y frailes eran, o pretendían ser, encomenderos, y del modo con que consiguieron mantener subsistentes los Repartimientos; y en fin, del origen de los escritos de méritos y servicios que forman el texto del libro, y de las enseñanzas de hecho que proporcionan y el estado social que revelan.

Innecesario es decir que en esta parte luce el señor Icaza su erudición y sus reconocidas dotes de historiador y de literato, constituyendo la introducción un trabajo no sólo interesante sino verdaderamente notable, siquiera no todos los juicios que formula el autor puedan ser compartidos y aceptados por la Academia.

Después de esto se inserta un índice alfabético de los conquistadores y pobladores de Nueva España, de los herederos de éstos y de los representantes de los ausentes, que dieron noticias personales de ellos a los primeros Virreyes, de 1540 a 1550. Como en ese índice se expresa la naturaleza de cada uno de los que alegaron sus méritos y servicios, permite esto confirmar que, no obstante todas las prohibiciones legales, fueron no pocos los extranjeros —franceses, italianos, flamencos y sobre todo portugueses— que pasaron a las Indias y se establecieron en ellas, interviniendo activamente en la vida de las nuevas posesiones españolas.

A continuación figura, constituyendo la parte principal de la obra, la relación de las personas que fueron a Nueva España y se hallaron en el descubrimiento, toma y conquista de ella, así con Hernán Cortés como con el capitán Pánfilo de Narváez, y aun después. Compréndese, además, en esta relación a las mujeres e hijos de los conquistadores y pobladores de Méjico, y a otras personas que dieron peticiones y memoriales a los dos primeros Virreyes sobre lo tocante al repartimiento general de la tierra.

Esta, y las demás relaciones de índole análoga, que integran los dos volúmenes objeto del presente Informe, contienen interesantísimos datos, que el señor Icaza agrupa y examina en la introducción, poniendo de relieve la importancia que entrañan para el estudio de la conquista y población de Nueva España; pues aunque es evidente que no pueden tomarse como artículos de fe las alegaciones contenidas en esas peticiones o memoriales, los cuales exigen ser contrastados —como se propone hacerlo el señor Icaza— con otros datos e informes de diverso origen, que no sean sospechosos de parcialidad, no es posible negar que hay en esos memoriales multitud de noticias que racionalmente no

cabe poner en duda y que contribuyen a completar la Historia de la conquista y población de América.

Durante muchos años los cronistas y los historiadores apenas si apartaron su atención de las grandes figuras de aquella magna epopeya de Hernán Cortés, de Pizarro, de Alvarado, de Valdivia, de Menéndez de Avilés, etc., quedando en la penumbra otros capitanes dignos de eterno renombre, y permaneciendo completamente ignorados los que a unos y otros acompañaron, y esto no era justo, aunque se explicase sin dificultad, porque si aquéllos lograron alcanzar la inmortalidad no fué sólo debido a su genio, sino al esfuerzo increíble, al voluntario sacrificio de los soldados que, picando todos en héroes, hicieron posible la realización de las empresas acometidas por los caudillos.

Grande fué la concepción militar de Hernán Cortés, cuyas campañas has sido objeto de constante estudio en las Academias militares de Europa y de América del Norte, al igual que las de los más famosos caudillos, como Alejandro, César y Napoleón; pero ¿quién puede desconocer que en la famosa *Noche triste*, en Otumba y en alguna otra ocasión habría fracasado sin el arrojo temerario de los hombres que peleaban a sus órdenes? ¿Quién se atreverá a negar que Jiménez de Quesada no hubiera podido llevar a cabo su asombrosa expedición desde Santa Marta a las Sierras Nevadas sin el concurso de aquellos soldados, que luchando a un tiempo mismo con los indios, con las inclemencias del cielo, con los rigores del clima, con la fragosidad del terreno, con el hambre, con las enfermedades y con las fieras, dando pruebas de alientos sobrehumanos, se sobrepusieron a todos los obstáculos y escribieron una de las páginas más gloriosas de la Historia de la conquista de América?

Porque era injusto ese silencio y porque resultaba incompleto el relato de nuestra epopeya americana, hasta el punto de que ni siquiera se conocían los nombres de los que acompañaron a Colón en su primer viaje, los historiadores comenzaron a preocuparse de este asunto, y Navarrete, Fernández Duro, Tenorio y Cerero, la Duquesa de Alba, Vignaud, y últimamente la escritora norteamericana señorita Alicia B. Gould, entre otros, han tratado de reconstituír la lista de dichos tripulantes; pero esto

no era suficiente, ni acaso lo más interesante, porque para la Historia general de la conquista, y para la particular de cada uno de los países hispanoamericanos, importa mucho conocer todo lo más detalladamente posible quiénes fueron los primeros pobladores de los nuevos Estados, completando en una parte y rectificando en otra los datos consignados en las antiguas crónicas.

Respondiendo a esa necesidad, publicó hace poco más de un año el docto y elocuentísimo presidente de la Academia Nacional de la Historia de Colombia, don Raimundo Rivas, el libro titulado *Los fundadores de Bogotá*; y ahora, con igual objeto y con análogo alcance, ha dado a luz el señor Icaza la obra que motiva este Informe, enriqueciendo con ella la larga serie de sus notables publicaciones y prestando a la cultura histórica un nuevo, positivo y valioso servicio.

No es necesario decir más para que se comprenda que esta Real Academia estima que el *Diccionario autobiográfico de conquistadores y pobladores de Nueva España*, del que es autor don Francisco A. de Icaza, reúne las condiciones necesarias para ser calificado de mérito relevante.

La Academia, no obstante, acordará lo que crea más acertado.

JERÓNIMO BÉCKER.

3 octubre 1924.

*Aprobado por la Academia en sesión de 10 de octubre.*

---

## V

### PINTURAS MURALES EN SAN PEDRO DE ARLANZA

Esta Real Academia viene requerida con insistencia por la Dirección general de Bellas Artes sobre pinturas murales en las ruinas del monasterio de San Pedro de Arlanza, famosa fundación del conde Fernán González, como es notorio.

La Comisión de Monumentos de Burgos, en comunicación de 22 de julio último, alude al encargo reciente, hecho por la Junta de restauración de pinturas, a un artista dependiente de ella, para que las estudiase y reprodujese; mas los dueños de